

# REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

DIRECTOR: J. MARTÍ FOLGUERA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN	PRECIO DE SUSCRICIÓN	NOTA IMPORTANTE
En Reus, Sociedad Centro de Lectura, calle de Valloquetas, é imprenta y librería de Torroja y Tarrats, sucesores de Narciso Roca, calle Mayor.	En Reus, trimestre. . . . . Ptas. 2'00 Fuera de Reus, España. . . . . " 2'50 Números sueltos. . . . . " 0'25	Para cuanto se refiera á este periódico dirigirse al Director del mismo en la Sociedad CENTRO DE LECTURA, calle de Valloquetas, Reus.

## SUMARIO

El preceptismo en el lenguaje, por J. Güell y Mercader.—La razón y la justicia, por J. Salvat.—Íntima (poesía), por F. Bartrina.—Sobre una biblioteca de ciencia española, por Joaquín Borrás de March.—En la playa (poesía), por Carlos Cano.—Idea general de la poesía, por el Doctor Pésimo.—El heredero del rey, por X.—Notas é impresiones, por Nomen.

## EL PRECEPTISMO EN EL LENGUAJE

EL estudio para poseer y escribir con toda pureza un idioma, constituye una especialidad; es preciso dedicarse á este estudio exclusivamente, con labor constante, ánimo decidido y largo vagar de la pluma. Enhorabuena que á él se consagre quien para ello sienta vocación, y dichoso, á mi ver, quien para llenar sus deberes en este punto, no le faltan medios y tiempo; pero exigir como condición precisa é indispensable á todo aquel que, por gusto ó por necesidad escribe para el público, la cualidad de purista en el lenguaje, llevada esta cualidad al extremo que quieren algunos, no me parece justo ni asequible. Hay que distinguir en el medio en que desenvuelven sus aptitudes los escritores y poetas. No es lo mismo, ni siente lo mismo, ni estudia lo mismo quien en materia de escribir ama el arte por el arte, como quien solo ve en el arte un medio para mover el corazón y la inteligencia, dar forma y vida al pensamiento, y trabaja para que lo bello y lo bueno lleguen hasta el vulgo, como la entelequia del humano saber. El primero, se pasa la vida leyendo y releyendo los hablistas clásicos, saturándose de su estilo, buscando primores y filigranas del lenguaje y alambicamientos de la frase. En cuanto lee ó escribe, se para más en la forma de la expresión que en el fondo del concepto. El segundo, no estudia los clásicos sino en cuanto puede observar en ellos el movimiento intelectual del siglo en que figuran; sólo aprende

del idioma lo necesario para espresarse con precisión, claridad y natural elegancia, alentando en el convencimiento de que para obrar en el ánimo de los lectores, más se necesita mostrar perfecta posesión de lo que se dice, que decirlo con femenil galanura y meticulosa puridad, amenudo incomprensibles. Por regla general, hace su aprendizaje de escritor en el periodismo, y adquiere el hábito de escribir aprisa, solicitado por tareas distintas y encontradas. El primero, si es poeta, lo será primoroso aliñado; conocerá mejor el mecanismo del arte en los ideales artísticos; si es escritor aparecerá erudito, brillará en las discusiones literarias de sobremesa ó en las tertulias; cuando viejo, será dómine y preceptor excelente, y en todo tiempo puesto á caballo sobre la gramática y la retórica, sus críticas serán el tormento de cuantos creen que la palabra sólo es bella en cuanto contribuye á la más perfecta claridad en la expresión de las ideas. El segundo, deseoso de alimentar su inteligencia con manjares si no más apetitosos, más nutritivos, buscará la verdad y la belleza en todos los órdenes del conocimiento; tenderá á lo enciclopédico, á lo sintético, y afanoso por seguir el movimiento intelectual de su época, habrá de leer mucho en idiomas extranjeros, con lo cual indefectiblemente viciará el idioma propio con neologismos y giros desusados; poeta ó escritor, tenderá á lo filosófico, á lo general, y por poco que le ayude el génio, será preciso, intencionado y profundo. Es probable, casi seguro, que no llegará á ocupar un sillón en la Academia de la lengua; por de pronto aliente en la convicción de que los críticos meticulosos le tildarán de incorrecto y desaliñado.

Procuremos no confundir estas dos aptitudes é inclinaciones, ambas necesarias para el progreso de la literatura en general, pero muy distintas.

Murieron, puede decirse, las escuelas clásica y romántica; pero el pensamiento que informaba

las diferencias esenciales entre una y otra escuela, puede decirse que vive todavía. Los clásicos eran, por lo común, arcaicos, intransigentes, conservadores de las tradiciones académicas; los románticos, tolerantes, revolucionarios é innovadores. El naturalismo contemporáneo tiende á reducir las nomenclaturas en ciencias, reconciliar lo bello con lo real y verdadero en estética y dar sencillez y expresión vivaz y humana al lenguaje. Escribir como se habla entre la gente culta, hé aquí el ideal. La máxima, en boga todavía: «quien escribe como habla, por muy bien que hable, escribe mal,» no informará en lo futuro los juicios de la crítica. Si de veras queremos difundir la instrucción y anhelamos que el apostolado de la verdad sea eficaz y penetre en el pueblo, es indispensable que nos resolvamos á impedir que el lenguaje literario sea una liturgia misteriosa, una monserga culto-sapientísima que solo escriban y entiendan los iniciados. A este fin, á popularizar los conocimientos humanos, no concurren por cierto los escritores y poetas puramente académicos. Bajo este punto de vista, las escuelas clásica y romántica existen todavía.

Por otra parte, al observar la división naturalmente establecida entre los puristas del idioma y los escritores de alto vuelo y profunda intención moral y literaria, el ánimo no se siente inclinado á entregarse á esas dulces delectaciones que á la mente proporciona el perfecto preceptismo. Concretándonos á España ¿son tan pocos los escritores que han podido decir cosas realmente importantes en lenguaje que para los gramáticos y retóricos, sea irreprochable! ¿Qué obras verdaderamente transcendentales en ciencias morales y políticas, en historia, en ciencias exactas han producido y producen aquellos de nuestros escritores que más fama atesoran como puristas en el uso del idioma castellano? ¿Qué enseñanzas verdaderamente positivas ha llevado al acervo común el mayor número de nuestros clásicos considerados autoridades en materia del buen decir académico? Concretándonos al siglo que termina, no se olvide que de incorrectos han sido tachados Balmes, Donoso Cortés, Sanz del Río y Mata; y de incorrectos se acusa hoy por los meticulosos del idioma, á Velarde, á Campoamor, y hasta á Nuñez de Arce entre los poetas, y á Salmerón, á Pi y Margall, á Menéndez Pelayo y hasta á Castelar entre los historiadores políticos y filosóficos.

Envidiables son las cualidades del que alcanza dominar el idioma de los Solís, Granadas, Mendozas y Cervantes; pero es preferible un pueblo de pensadores á un pueblo de retóricos.

J. GÜELL Y MERCADER.

## LA RAZÓN Y LA JUSTICIA

MARCADÍSIMA tendencia puede observarse, de muchos años á esta parte, entre frenópatas y médico-legistas, á considerar cada día mayor las relaciones de causalidad y dependencia, que sin duda existen, entre los actos criminales y el trastorno de los centros frénicos, y á reclamar parada para el hospital y el manicomio á pobres desgraciados hasta el día destinados á la cárcel y tal vez al patíbulo. Y aunque el estudio de la razón y del órgano por el cual se manifiesta deja todavía muchas y grandes lagunas, en nuestro concepto difíciles de llenar en mucho tiempo, bastante es lo adquirido y demostrado para dar luz sobre sin número de casos, y poner de manifiesto el inmenso riesgo que se corre de tratar como á materia criminal, y por la misma justificable, lo que de lleno cae bajo el único y exclusivo dominio de la patología, si para evitarlo no se ponen á contribución con la más esquisita prudencia y sagacidad, todos aquellos recursos que de consuno el sano criterio y los conocimientos científicos estimen como indispensables.

Hermosa y consoladora en extremo nos parece la doctrina de los que consideran al crimen siempre hijo de la razón enferma, y en verdad que nos pesa no poderle otorgar todo aquel grado de certeza y universalidad que deseáramos, por sernos imposible desconocer que abundan los hechos que al menos aparentemente y tal como el estado de nuestros conocimientos nos permiten apreciarlos, la contradicen de una manera evidente. Mas no porque tenga sus escepciones deja una regla de ser tal, y la tarea de sus defensores se encuentra limitada á demostrar que son verdaderamente escepcionales los casos en que la razón guía el brazo que va á cometer el crimen, y á establecer un criterio que nos permita distinguir cuando de la regla se trata, de cuando se trata de la escepción, y solo después de haber alcanzado una y otra cosa, podrán recabar de los destinados á la confección de las leyes, la reforma por la cual con tanto ahinco combaten.

Para que se comprenda el linaje de dificultades que hay que orillar para acercarse á la resolución del asunto, bastará que digamos que hasta el presente no han acertado los autores con una definición satisfactoria de la razón, y que entre la razón y la locura, hay tal serie de gradaciones y tanta variedad de matices, que muchas veces es imposible determinar donde la locura empieza y donde la razón acaba; en prueba de lo cual podemos observar que lo que unos han tenido por locura manifiesta, ha sido por otros calificado de destello del genio, y lo que hoy consideramos como producto de un juicio claro y penetrante, fué en